

EXDETENIDAS SE REÚNEN

Para entrar en la historia

El jueves 31 más de 200 uruguayas se reunieron en Arteatro a fin de programar una tarea: escribir la historia del colectivo de mujeres que sufrieron prisión política en tiempos de la dictadura.

MARÍA ESTHER GILIO

LOS RELOJES DABAN las 9 y ya nadie podía dudar del éxito de un llamado que había reunido a más de cien mujeres antes de la hora marcada. Mujeres que se miraban, se abrazaban, volvían a mirarse y volvían a abrazarse una y diez veces. "¡Viniste desde Rivera!", decía Julia. "Sí, claro, llegué hace dos horas. Allá está Sarita que subió en Paso de los Toros." "¡Sarita!" Sarita se vuelve y corre hacia la otra que la abraza, la separa, la mira, le lleva el pelo hacia atrás y vuelve a mirarla. "Sí —dice Sarita, como pidiendo disculpas—, estoy cansada." "No, no, te cortaste el pelo, ¿te acordás que te lo recogías en la nuca con un moño?" "Sí claro, a los 22 se puede. Uno aguanta cualquier cosa, acabo de cumplir 40." "Cuántos años sin vernos", dice Julia, y vuelve a abrazarla.

Son tantas las que acudieron a la cita que las organizadoras del encuentro están asombradas. Las mesas desbordan comidas caseras de las que nadie se acuerda. Lo único urgente es el registro de unas y otras, y ponerse al día. Hijos, trabajos, maridos. Las conversaciones se enciman atravesadas en todas direcciones por las frases del reencuentro. "¿Te acordás de aquella vez...?" "¿Entonces ya no vivís más con Juan?" "¿Cómo?, ¿de verdad? ¿tres hijos?" "¿Murió? No me digas que murió." "Sí, me recibí, cuando salí me dije: 'Voy a terminar'. Terminé."

Tienen entre 35 y 55 años y una experiencia que compartieron en el pasado, tal vez la más importante de sus vidas; acaso una de las más importantes entre las que conforman la historia del Uruguay en este siglo. Y es justamente esto último lo que impulsó a las organizaciones a citarlas. Y así lo dicen, hablando muy alto, porque todo el espacio está lleno con la alegría gritada del reen-



EX PRESAS POLÍTICAS. "Los hombres escribieron la historia de los hombres"

cuentro. "Tenemos que dejar nuestro testimonio como colectivo, los hombres ya lo hicieron, nosotras también tenemos que hacerlo", dice una rubia forzando la voz, al tiempo que se culpa a sí misma de no haber traído un megáfono. "¿Por qué no traje un megáfono? ¿Se escucha lo que digo? ¿Compañeras, escuchan?" "Sí, sí escuchamos." "Contar nuestra historia, sí, claro", dicen varias voces. "Nuestra historia como colectivo."

Le pregunto a Elena —que está sentada a mi lado— si cree que la cárcel fue tan dura para las presas políticas como lo fue para los hombres, y dice que no sabe si "tan", pero que sí fue muy dura.

Susana cuenta que los guardias no podían ver que la pasaran bien. En cuanto veían que jugaban a la pelota y se divertían decían "¡Requisá!" y hacían el gran destrozo. "Rompían las acuarelas, entreveraban el arroz y los

fideos con la yerba y el azúcar, echaban aceite a la leche. Cuando volvíamos a la barraca parecía que entrábamos a un campo de batalla. Algunas lloraban. Al final nos sobreponíamos y salíamos. Siempre salíamos."

Una niña de cuatro o cinco años corretea de un lado a otro, sube a las sillas, se cae, llora. Vuelve a correr y a caer. "¿Dónde está la madre?", pregunto. "Preguntá dónde está la abuela", me responden. "Aquí la mayoría hicimos todo rápido", dice una morena riendo. "A los 20 ya teníamos varios años de militancia, habíamos encontrado el amor de nuestras vidas y tal vez parido algún hijo. Yo entré a la cana en el 72. Tenía 20 años y una hija de uno. Hoy tengo 46; mi hija tiene 27 y dos hijos de 8 y 9."

Desde el pequeño escenario piden silencio para leer los saludos de amigos, excompañeros de militancia que mandan besos y abrazos.

Graciela me cuenta cómo nació esta reunión que se desarrolla en Arteatro. "De pronto nos encontramos dos excompañeras de presidio por la calle y decíamos: 'Tenemos que vernos, ¿cuándo podemos reunirnos? Tenemos que contar nuestra historia'. Pero los días pasaban y nada. Los encuentros y las promesas de reuniones se sucedían, pero quedaban en buenos deseos hasta que dos, tres, cinco empezaron a reunirse y a invitar a otras y otras, hasta llegar a esto que ves."

Margarita interviene: "Lo que nosotras queremos es relatar la historia de las mujeres como colectivo, no nos importan las historias individuales sino la historia del grupo 'mujeres'. Se dice que los hombres escribieron la historia de la cárcel. Los hombres, aunque no podemos reprochárselo, lo que escribieron es la historia de los hombres en la cárcel. Quien no cono-

ca la historia de este país pensará que solamente los hombres fueron a dar allí durante la dictadura".

—¿Cómo se proponen escribir la historia? ¿No piensan que tal vez, dependiendo del grupo político al que pertenecieron, habrá diferentes maneras de enfrentar los hechos y transmitirlos?

—No, nunca. Dentro de la cárcel nunca nos sentimos separadas por nuestras ideas. Nunca. Podía haber discrepancias, pero siempre se resolvían. La unidad nunca sufrió por las diferencias políticas. Las discusiones, que no eran muchas, tenían que ver con otras cosas.

—¿Sobre qué se daban?

—En general tenían que ver con la conducta dentro de la cárcel. Estaban, por ejemplo, las que aceptaban hacer el trabajo que nos imponían, y las que no querían hacerlo y trabajaban a desgano.

—¿Qué pasaba con las que trabajaban a desgano?

—Iban al calabozo, les sacaban la visita.

—¿Por cuánto tiempo?

—Yo llegué a estar cinco meses.

—¿Qué era lo peor del calabozo? ¿La soledad?

—La soledad, el no poder hacer nada. No tener lectura ni radio, no poder bañarse.

—No ver el sol más que de tanto en tanto.

—La mayoría de ustedes se encuentra después de años con compañeras a las que no habían vuelto a ver. Cuéntenme sobre sus primeras impresiones.

—Pensemos primero en el momento en que nos separamos. Estábamos muy delgadas, vestidas como podíamos, la mayoría con problemas de salud y algunas con problemas psíquicos, menores y también importantes. Hoy las veo con sus caras saludables, alegres, bien vestidas y siento que el corazón me salta de contento.

—¿Cómo vivieron la salida hace doce años?

—Fue difícil. De pronto eso resulta asombroso, pero fue difícil. En los primeros tiempos los horarios del penal nos perseguían en la vida cotidiana. "Ahora es el recreo", pensábamos. O "en minutos se apagará la luz".

La salida implica un cambio total. El enfrentamiento de otro mundo. En el penal vivíamos negociando. Hacer esto para conseguir aquello. O no hacerlo a fin de evitar tal otra cosa. En todos los aspectos de la vida hay negociación: nosotras sabíamos hacerlo en el penal, pero no en la vida en libertad. Había que aprenderlo. Eso nos provocaba miedo, el cual, como dice Pichon Rivière, está entre nuestras ansiedades básicas. Reiniciar la vida afuera nos llenó de miedos. Hay que enfrentar una familia que ya casi no conoces, las calles con edificios que nunca habías visto.

—Había cambiado la conducta de las parejas en la calle.

—La moneda era otra. Cuando salimos, nos decían 10 pesos y no sabíamos de qué estaban hablando.

—¿Qué pensás vos, que no parecés contenta?

—Pienso que aquellas cosas por las que peleábamos cuando cámos presas ahora se multiplicaron por mil. Eso le resta alegría al reencuentro.

—Recuerden lo que decíamos en el penal.

—Uy, tantas cosas.

—Una, tal vez la más importante: un revolucionario no puede perder su alegría. ■

SU CASA
A NUEVO

En el Banco Hipotecario Usted tiene la posibilidad de terminar, mantener, reparar o ampliar su casa a través de una variada Línea de Créditos

AHORRISTAS
Préstamo máximo UR 1000
Cuota inicial UR 6,33
Plazo 20 años

NO AHORRISTAS
Préstamo máximo UR 1000
Cuota inicial UR 12,01
Plazo 9 años

Líneas especiales para Matrimonios Jóvenes



BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY
El Banco de la Gente

Y también con...

TARJETA

BHU MasterCard

en 24
cuotas fijas